

El siete, número cósmico y sagrado. Su simbología en la cultura y rendimiento en el *Romancero*

The cosmic and sacred number seven. Its symbology in the culture and performance of the Romancero

Eduardo TEJERO ROBLEDO

Universidad Complutense de Madrid
Facultad de Educación - Centro de Formación del Profesorado
Dpto. Didáctica de la Lengua y la Literatura
eduardte@edu.ucm.es

Cinco no son montón, pero *siete* ya lo son.
El año *siete*, toma la capa y vete.
(*Refranero*)

Siete años, la condesa,
todos *siete* me esperade.
Si a los ocho no viniere,
a los nueve vos casade.
(*Romance del Conde Dirlos*)

Aunque no se trata de más de *siete moradas*, en cada una de estas hay muchas, en lo bajo y alto y a los lados, con lindos jardines y fuentes y laberintos. (SANTA TERESA DE ÁVILA: *Moradas*)

Con *siete* ayes clavados,
¿dónde irán
los cien jinetes andaluces
del naranjal?
(Federico GARCÍA LORCA: «Camino»,
de *Poema del cante jondo*)

Y entonces fue Jonás el que se amorugó, y hubo otras *setenta y siete semanas* sin hablarse, o, si él decía algo, ella lo desconstruía totalmente (José JIMÉNEZ LOZANO: *El viaje de Jonás*, 2002)

RESUMEN

La visión del mundo a través de números selectos constituye universal en la cultura de los pueblos. El siete, de amplia simbología, fue herencia que el judaísmo, primordialmente, legó al cristianismo y se proyectó en la religiosidad, habla, títulos, y creaciones literarias como el *Romancero*, donde el numeral, cuando no es suma exacta, aporta la perfección y el encarecimiento, o bien es fórmula repetida troquelada por la poesía oral.

PALABRAS CLAVE

Números y simbología.
El siete, numeral sacro y perfecto.
Septenario y Romancero.

ABSTRACT

The vision of the world through select numbers constitutes an universal in the people's culture. The number seven, of a wide symbology, was an inheritance that the Judaism, especially, bequeathed to Christianity and was projected on the religiosity, speech, titles of books and literary creative activity such as the ballads, where the numeral, when it is not an exact addition, contributes to perfection and value, or it is a repeated coined formula in oral poetry.

KEY WORDS

Numbers and symbology.
Number seven, sacred and perfect numeral.
Septenary and collection of ballads.

RÉSUMÉ

La vision du monde transmise par certains chiffres est un universel dans la culture des peuples. Le sept, de vaste symbologie, est le legs que le judaïsme, originellement, fit au christianisme et qui influence la religiosité, la parole, les titres et les oeuvres littéraires comme par exemple le *Romancero*, dans lequel le chiffre numeral, lorsqu'il n'est pas une somme exacte, transmet la perfection et l'appréciation ou bien est une formule réitérative ciselée par la poésie orale.

MOTS-CLÉS

Chiffres et symbologie.
Le sept, chiffre numeral sacré et parfait.
Septenaire et Romancero.

SUMARIO 1. Un legado babilónico y hebreo. 2. Herencia grecolatina y cristiana. 3. La versión comparada en India y Extremo Oriente. 4. En la cultura europea medieval. 5. Reverbero en la toponimia. 6. El siete, registro formulario en el fenómeno de la oralidad. 7. Rentabilidad en el Romancero. 8. En el cancionero infantil. 9. Titulares intencionados y arquitectura. 10. Léxico. 11. Fraseología. 12. Paremiología. 13. En los tiempos modernos. 14. Resurgir en la poesía del siglo XX. 15. Claves y sugerencias didácticas. 16. Referencias bibliográficas.

1. Un legado babilónico y hebreo

El *siete* es protagonista aventajado en la colección de números simbólicos, venerado en Babilonia por referencia al curso de las cuatro fases de la luna —medidora del tiempo—, cada una de las cuales dura siete días. De ahí pasó a asociar la idea de la septena con la de periodo lleno o completo, y con el concepto de un todo acabado y perfecto.

El pueblo hebreo sacralizó con tal número, uno de los más destacados en la aritmología bíblica, hechos, objetos e instituciones. A base de heptadas y en formulación catequética se narra la actividad divina, y se regulaban los tiempos sagrados, el trabajo y el culto (Celada, 1948: 48-77; 1950: 3-23)¹.

Así: siete días de la creación (Gen 1; 2, 2-4); el día séptimo o sábado (Ex 20, 10; 23;12); el año séptimo o sabático (Ex 23, 11); siete veces al día se alaba a Yahvéh (Sal 119, 164); quien mate a Caín lo pagará siete veces (Gen 4, 15); con siete y sus múltiplos se producirá la venganza (Gen 4, 24); los sueños de Faraón: siete vacas lustrosas y siete vacas flacas, siete espigas lozanas y siete asolanadas (Gen 41, 2-8); siete años de abundancia y siete de hambre (Gen 41, 26-32); el candelabro de los siete brazos (Ex 25, 31-37); las siete lámparas y la omnisciencia divina (Zac 4, 2-11); el sacerdote rociará con sangre siete veces (Lev 4, 6; Núm 19, 4); el leproso será aspergado siete veces (Lev 14, 7); los sacerdotes dieron siete vueltas a Jericó con las siete trompetas jubilaires (Jos 6, 4-5); el siervo de Elías tuvo que ir y venir siete veces para comprobar si llovía (I Re 19, 43-44); Naamán se lava siete veces en el Jordán (2 Re 5, 10); siete veces cae el justo (Prov 24, 16); desolación para una madre de siete hijos en el frente (Jer 15, 9); siete hermanos sufren martirio junto a su madre (2 M 7)... Las citas del AT podrían alargarse con amplitud.

No hay ruptura para los valores simbólicos del numeral en el NT. Al contrario, la intensificación es llamativa, especialmente en el *Apocalipsis*.

Juan narra siete milagros de Jesús. Siete son los panes multiplicados y siete las espuelas de sobras (Mt 15, 34-37; Mc 8, 5-6); siete, los espíritus malignos (Mt 12, 45); de María Magdalena habían salido siete demonios (Lc 8, 2); hay que perdonar hasta setenta veces siete (Mt 18, 21-22; Lc 17, 4); los saduceos cuentan lo ocurrido a siete hermanos (Mt 22, 25-28); siete palabras de Cristo en la cruz (Lc 23, 34, 43; Jn 19, 26-27; 28, 30; Mt 27, 46); siete, los provi-sores helenísticos de la comunidad (Hechos 6, 1-6).

El *Apocalipsis* realza la perfección del obrar divino y el intenso despliegue de las fuerzas hostiles a Dios: Juan escribe a las siete iglesias de Asia (Ap 1, 4); el evangelista ve siete candeleros y siete estrellas (1, 12, 16, 20), un libro sellado con siete sellos (5, 1), un Cordero con siete cuernos y siete ojos (5, 6), siete ángeles (8, 2) que llevaban siete plagas (15, 1) y portaban siete copas (17, 1). Oyó el fragor de siete truenos (10, 3) y el toque de la séptima trompeta (14, 15). La bestia tenía siete cabezas (17, 3; 9), como la Serpiente roja (12, 3). Ante el trono de Dios arden siete antorchas de fuego, que son los siete Espíritus de Dios (4, 5).

¹ *Diccionario de la Biblia*, 8ª edic., Barcelona, Herder, 1981 («Siete»); *Vocabulario bíblico*, Madrid, Marova, 1973 («Números»).

2. Herencia grecolatina y cristianismo

La contribución griega fue notable: teoría numeral de los pitagóricos, siete esferas planetarias y siete planetas del sistema de Ptolomeo, constelaciones como las Siete Pléyades, las Siete Híadas y los Siete Tritones (Osa Mayor o Setentrión); siete son las Hespérides y las Nióbidas; siete los tonos musicales y las cuerdas de las lira de Orfeo; *Los siete contra Tebas*, tragedia de Esquilo; conjuntos admirativos y míticos: los siete sabios de Grecia y Roma, las siete maravillas del mundo antiguo². También Roma es la ciudad de las siete colinas.

El cristianismo incrementaría la cuantificación sagrada preferentemente en su dependencia semítica: siete dones del Espíritu, siete sacramentos, siete pecados capitales, siete dolores y siete gozos de la Virgen, siete horas canónicas, siete virtudes, catorce las obras de misericordia: siete espirituales y siete corporales; siete domingos de San José...

La misma patristica (San Agustín, San Gregorio Magno...) amplificó la construcción septenaria continuando un legado que rindió en teología y espiritualidad y reutilizan místicos como Teresa de Jesús y Juan de la Cruz (Manero, 1983: 25-29).

3. La versión comparada en India y Extremo Oriente

La numerología o práctica adivinatoria a través de los números y la influencia de estos como fastos o nefastos sobre los individuos arraigó en la humanidad (Flores, 2002: 210-212). Por acotar en civilizaciones con las que Occidente ha contraído dependencia, ofrecemos una mínima incursión en la concepción numérica de la India, China y Japón, en realidad, variantes o alomorfos sugerentes en la interpretación debida a las grandes religiones allí implantadas.

Para el hinduismo, el *uno* tienen el prestigio de número sacro asignado a la divinidad. La dualidad del *dos* expresa la mayoría de los fenómenos cósmicos y vitales: vida y muerte, noche y día, luz y tiniebla, principio y fin...

El *tres* es el número excelso del hinduismo, porque Shiva se manifiesta como «Señor de los *Tres* Mundos» (cielo, tierra e infierno). Las Leyes de Manu son una auténtica apoteosis del número *tres* cuya transversalidad comprende innúmeras disciplinas. Hasta el doce, más el cien y el mil, la carga simbólica es rica y compleja, no siendo menor la del *siete*, número este de los principios del ser, divino y humano, cuya totalidad constituye la existencia espiritual perfecta (Cola, 1988).

En el budismo, el *tres* alcanza notable significación, pues sostiene la existencia de tres niveles o fases espirituales: la transitoriedad de la vida, la renuncia a todos los deseos huma-

² Recordamos, por pura intención didáctica, la lista de estas *siete maravillas*: 1. El templo de Diana en Éfeso. 2. Las pirámides de Egipto. 3. Los jardines colgantes de Babilonia. 4. El coloso de Rodas. 5. La estatua de Júpiter Olímpico. 6. El sepulcro de Mausoleo. 7. El faro de Alejandría. Los *siete sabios* de Grecia, según Platón: Tales de Mileto, Pitaco de Mitilene, Bías de Priene, Solón de Atenas, Cleóbulo de Lindos, Misón de Quenes y Quilón de Lacedemonia. Ver *Dichos de los siete sabios de Grecia*.

nos y Nirvana, la Eterna Liberación. Según Buda hay tres pasiones que oscurecen la inteligencia: concupiscencia, ira e ignorancia.

Igual notoriedad para el *cuatro* y el *ocho*, mientras que el *siete* carece de la preeminencia occidental, pero aún destaca, pues Buda alcanzó la iluminación perfecta después de siete años de meditaciones.

El *tres* es magnificado en China y Japón hasta el punto de saturar la narrativa popular³, como ocurre en la cuentística indoeuropea.

En China y Japón el *siete* es pilar en las predicciones astrológicas, ya que toman en cuenta las fases de la luna, que duran siete días, y las siete estrellas de la Osa Mayor llamadas «las siete luminarias del mundo» (Cola, 1987).

4. En la cultura europea medieval

La Edad Media asumió el legado judeo-cristiano, en el que confluyó la herencia grecorromana, hasta extremar el alegorismo aritmético. Se contagió la cultura de esta enumeración inicialmente esotérica y cósmica, y luego cabalística y religiosa, enriquecida con aportaciones del mundo islámico.

Las prestaciones islámicas alcanzaron relevancia: siete cielos, siete tierras, siete mares; siete vueltas en torno al templo de la Meca; siete días nefastos; siete sustancias forman al hombre, etc. En leyendas escatológicas musulmanas como *La escala de Mahoma*, el siete y sus múltiplos detentan una presencia agobiante: siete tierras (Cap. 17, 54-61); el ángel Aukotrofin manejaba una pluma que sabía 70.000 lenguas (Cap. 28); 70 estancias preciosas (Cap. 19); 70.000 ángeles de 70.000 cabezas y 70.000 rostros (Caps. 12, 15-17, 19); el séptimo cielo (Caps. 17 y 23); 70.000 escudillas (Cap. 37); la séptima tierra (Cap. 60); 14 mares (Cap. 63); 17 ramas (Cap. 69); 70.000 fuentes de fuego (Cap. 71); el paraíso dividido en siete recintos (Cap. 30), etc.

Como es sabido, *La escala de Mahoma*, traducida al castellano por don Abraham de Toledo, y al latín y francés por el italiano Buenaventura de Siena, en la corte de Alfonso X el Sabio, hacia 1263, fecundó la construcción de Dante donde se advierten «no sólo temas sino estructuras escatológicas islámicas» (Viguera Molins, 1996), como había adelantado el insigne Asín Palacios en 1919⁴.

La Universidad medieval organizó su *ratio studiorum* en siete disciplinas: trivio más cuadrivio.

Alfonso X el Sabio siente predilección por un número pleno de simbolismo religioso para todos los colaboradores de sus Escuelas: judíos, moros y cristianos. Él mismo ve complacido

³ *Cuentos populares de China*, 2ª edic., Madrid, Revista de Occidente, 1944, 40.

⁴ ASÍN PALACIOS, Miguel (1961): *La escatología musulmana en La Divina Comedia*, 3ª edic., Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores, Instituto Hispano Árabe de Cultura; *La escala de Mahoma*, traducción del árabe al castellano, latín y francés, ordenada por Alfonso X; edición de Jesús Muñoz Sendino, Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores, Dirección de Relaciones Culturales, 1949; *Libro de la Escala de Mahoma. Según la versión latina del siglo XIII de Buenaventura de Siena*, Madrid, Siruela, 1996. Prólogo de María Jesús Viguera Molins. Traducción de José Luis Oliver Domingo.

que su propio nombre ALFONSO es la suma mágica de siete letras. La preeminencia del siete queda plasmada en una obra juvenil del Sabio, el *Setenario*, de título ya esclarecedor, en la organización de las *Siete Partidas*⁵ y en las *Cantigas*, la primera de las cuales dice: «Esta é a primeira cantiga de loor de Santa Maria, ementando os VII goyos que ouve de seu fillo» (Alfonso X, 1986: I, 1, 56)⁶.

La cuaderna vía ortodoxa es la compuesta de 7 + 7 sílabas, y Gonzalo de Berceo sumó 777 de estas estrofas para narrar la vida de Santo Domingo de Silos. Debido a esta obsesión por numeral sacro, era inevitable la justificación de Ramón Llull (h. 1235 - h. 1315):

A semejanza de los *siete planetas*, que son cuerpos celestes y gobiernan y ordenan los cuerpos terrenales, dividimos este *Libro de Caballería* en *siete partes*... (Llull, 1986: 13).

Dante en *El Convite* (Tratado 2, cap. XIII) presenta la correspondencia de los siete planetas con las siete artes liberales, mientras la resonancia de las ascensiones visionarias árabes (incluido el realce del siete) quedó limitada en el trazado general y en múltiples pasajes de *La Divina Comedia*: siete coros del Purgatorio (Canto 10, v. 59), siete circuitos o gradas del mismo, como los siete pecados capitales, en las que se paga por cada uno de ellos (Canto X al XXVII); al castillo del antepurgatorio rodean siete veces altos muros (Infierno, canto 4, v. 109), etc.) (Alighieri, 1980 a).

Se tiene por deliberado imitador de Dante a Micer Francisco Imperial (1373-h. 1408) en *Dezir de los siete planetas* (1405) y *Dezir a las siete virtudes* (1407), alegato éste antisevillano, recargado de alusiones mitológicas, alegóricas (las siete virtudes, las teologales más las cardinales, están figuradas por siete doncellas; los siete vicios, por siete serpientes, etc.) (Imperial, 1977).

Si siete son las horas canónicas y siete los gozos de María (Morreale, 1984: 4-5), Juan Rodríguez del Padrón (+ d. de 1440) se permite una parodia de amor profano en *Los siete gozos de amor*.

Juan de Mena (1411-1456), continuador del gusto por la alegoría dantesca, en *El laberinto de Fortuna*, dispone cada rueda en siete círculos⁷. Y de nuevo el número sacro en sus *Coplas de los siete pecados mortales*. Guillén de Segovia (1413-h. 1474) fue seguidor de Mena en *Siete pecados mortales*, y adelantado glosador bíblico en los *Siete salmos penitenciales trovados*.

⁵ ALFONSO X EL SABIO: *Setenario*, edic. de K.H. Vanderford, prólogo de Rafael Lapesa, Barcelona, Crítica, 1984. *Primera Partida*, edic. de J.A. Arias Bonet, Universidad de Valladolid, 1975.

⁶ «Esta es la primera cantiga de loor de Santa María, recordando los siete gozos que recibió de su hijo» (Versión castellana de José Filgueira Valverde, Madrid, Castalia, Odrés nuevos, 1985, 10-11).

⁷ MENA, Juan de: *Laberinto de Fortuna*, edic. de Louie Vasvari, Madrid, Alhambra, 1976. Ver estrofas 8, 67 y, especialmente, 62.

5. Reverbero en la toponimia

El *siete* como suma perfeccionada saltó a la toponimia, aunque, en ocasiones, el nombre del lugar no coincide con la realidad de lo señalado: *Somolinos* (Siete molinos, Guadalajara) (Menéndez Pidal, 1973: n° 18, 4); *Siete Quartas* (Valseca, Ávila) (Tejero, 1983: 81); *Sieteiglesias* (Madrid, Salamanca, Valladolid); Simancas (Sietmancas, Valladolid) (Menéndez Pidal, 1973: n° 61, 4); *Siete Aguas* (Valencia); *Sicuendes* (Sietcuendes, Cuenca), junto a Uclés) (Menéndez Pidal, 1973: n° 10, 2); *Siete Torres* (Córdoba); *Setcasas* (Gerona); *Siete Puertas* (Gran Canaria); *Sepúlveda* (Septem publicam (?), Segovia, Salamanca); *Cifuentes* (Septem fontes) (García de Diego, 1970: 148 y 172); *Sinlabajos* (Siete lavajos o lagunas, Ávila) (Tejero, 1983: 29, 80-81, 201); *Siete Picos* (Sierra de Guadarrama); *Siete revueltas* (Segovia), etc.

El cliché *Siete villas* vale por un conjunto redondo aunque no alcancen dicho número: Villoria, Villorueta, Babilafuente, Arabayona de Mójica y Cantalpino (Salamanca) (Canseco, 1984: 355). *Siete islas* canarias es sintagma común, aunque suman más.

Un estudio de toponomástica comparada acrecentaría, sin duda, los ejemplos: *Septimania* (Galia meridional), *Sept-iles* (Canadá), etc.

6. El siete, troquel formulario en el fenómeno de la oralidad

Tras los estudios innovadores de Milman Parry y Albert Bates Lord puede afirmarse que en la literatura griega arcaica, eslava y de otros pueblos indoeuropeos la oralidad desempeñaba un papel decisivo en la comprensión y transmisión de la obra (Armistead, 1996). ¿Cómo improvisada el repentista o aedo griego? ¿De qué patrones y maneras de economía discursiva se aprovechaba? Parece que el cantor memorizaba lo nuclear de la historia y se valía de versos formularios, epítetos, módulos consolidados en *incipit* y final, recursos fijos al modo del lenguaje repetido en las formas populares sapienciales (refrán, proverbio, dichos, ejemplario) (Santana, 2000: 110), más los procedimientos convincentes de una entonación estudiada cuyo campo diseccionaría hoy la fonostilística (Cantero, 2002: IV), pero contra el supuesto carácter mecánico de la composición oral formulaica, Lord subrayaba la intervención creadora del cantor (Armistead, 1996: 21-22).

Quienes transmitieron la épica medieval aplicaban un proceder con tradición de siglos, todavía vivo en el repentismo o verso improvisado (Trapero, 1996: 43-44). Cantares de gesta, romcero viejo y moderno contaron con dicho repertorio, *loci communes*. En el *Romancero*, fórmulas romancescas: «Madrugaba don Alonso; Allí respondió Guarinos, / bien oiréis lo que dirá; Allí habló el infante Arnaldos; Allí habló la más chiquita; Ese buen rey don Fernando; Ya cabalga Diego Ordóñez; La mañana de San Juan; Mañanita de San Juan; Tal respuesta le fue a dar; Ya se partía el buen Cid: A caza va don Rodrigo; Rey don Sancho, rey don Sancho; Gerineldo, Gerineldo; De Bureba la preciada; ¡Hélos, hélos por do vienen!...».

Y un comodín o lenguaje formulístico más, el *siete*, palabra tónica y con diptongación abierta, que dispara sonoridad al octosílabo, patrón regular en el «agrupamiento fónico de

nuestra lengua» (T. Navarro Tomás), numeral intencional, no siempre cargado de su habitual aporte simbólico: «*Siete* veces echan suerte; De *siete* reyes cristianos; Las *siete* piedras me tiran; *Siete* celadas de moro; Pasaron *siete* semanas...».

7. Rentabilidad en el Romancero

El *siete*, con el carácter del ciclo completo, reúne en sí mismo la suma de los órdenes ternario y cuaternario, de modo que la heptalatría o superstición con dicho número se halla difundida (Flores, 2002: 268-269). En la creencia popular, tal cifra lleva inherente muchas cualidades mágicas. El sentido cíclico de los periodos de siete años es muy común en la canción tradicional (Lorenzo Vélez, 1981: 27-33), pero pretendemos mostrar que es en el *Romancero* donde el numeral simbólico parece alcanzar una relevancia singular.

El *Romancero* testimonia culto al número *siete* para ideas de plenitud y redondeo, para exageración o cuantificación exacta o entra de comodín eufónico y métrico en la tradición de los patrones de la oralidad. Los matices del semitismo son de variado espectro:

Impresiona la monstruosidad de la culebra que mortificaba a don Rodrigo:

Tres roscas daba a la tumba,
siete cabezas tenía.
 (La penitencia del rey Rodrigo)⁸

Pondera la insistencia amorosa de Durandarte hacia la despectiva Belerma:

que *siete* años te serví
 sin alcanzar de ti nada.
 (Muerte de Durandarte)

Intensifica el desasosiego de un sorteo torticero:

Siete veces echan suertes
 quién lo volverá a buscar,
 todas *siete* le cupieron
 al buen viejo de su padre.
 (De la muerte de don Beltrán)

Localización patética del cuerpo ensañado:

⁸ Se cita, hasta nueva advertencia, de la popular selección *Flor nueva de romances viejos*, de Ramón Menéndez Pidal, Madrid, Espasa-Calpe, 22ª, 1968.

*Siete lanzadas tenía
desde el hombro al carcañal,
y otras tantas su caballo
desde la cincha al pretal.*

Para cautivar a Guarinos, la cooperación mancomunada de los reyes:

*Los siete reyes de moros
fueron en su cativare.
(Del cautiverio de Guarinos)*

Y se recarga el suplicio carcelero de Guarinos con dicho cómputo:

*Siete quintales de hierro
en cadenas puesto le han.*

La serranilla de la Zarzuela, camino de Ciudad Real, dice haber sufrido un extravío interminable por parajes en los que amedrenta la soledad:

*Yo me iba mi madre
a Villa Reale,
errara yo el camino
en fuerte lugare.*

*Siete días anduve
que no comí pane,
cebada mi mula,
carne el gavilane.*

Rosafiorida, gentil y desenvuelta, desestima, en su castillo manchego de Rocafiorida, el asedio de pretendientes distinguidos:

*Siete condes la demandan,
tres duques de Lombardía;
a todos los desdeñaba,
¡tanta es su lozanía!*

Prendada de Montesinos, ofrece pagar espléndida y apasionadamente:

*Daréle siete castillos,
los mejores de Castilla,
y si de mí más quisiere,
yo mucho más le daría..
(Rosafiorida)*

Otra heroína, la resolutiva y mágica Melisenda, apaga las luminarias del palacio del conde Ayuelos, para asegurar el éxito de su aventura nocturna:

*Siete antorchas que allí arden
todas las fuera a apagar.
(De la linda Melisenda)*

¿Es casualidad que sean siete *Los Infantes de Lara*? Rumboso, el casamiento de doña Lambra de Bureba con don Rodrigo de Lara:

Las bodas fueron en Burgos,
las tornabodas en Salas;
en bodas y tornabodas
pasaron *siete semanas*.

De Castilla, León y Navarra llegan los convidados:

Tantas vienen de las gentes
no caben en las posadas;
y aún faltaban por venir
los *siete Infantes de Lara*.

Historia trágica alimentada por la provocación y la fanfarronería, como la de aquel jugador del tablado:

Arremete su caballo, al tablado la tirara, voceando: -¡Amad, señoras, cada cual como es amada!,	que más vale un caballero de Bureba la preciada, que no <i>siete ni setenta</i> de los de la flor de Lara.
--	---

La dolorida madre de los Infantes, debe escuchar de su cuñada, al altiva doña Lambra, este sarcástico baldón:

-Más calléis vos, doña Sancha,
que tenéis por qué callar,
que paristeis *siete hijos*
como puerca en cenagal.

Tras la patética despedida de quienes traicionados van a la muerte, don Nuño, ayo de los Lara, presiente malos agüeros:

-Salimos por nuestro mal;
siete celadas de moros
aguardándonos están.

Gonzalo Gustios, liberado por Almanzor y vuelto a Burgos, malvive acosado por el recuerdo de sus hijos y por las vejaciones de la rencorosa Lambra:

Sus hombres a mis ventanas
las *siete piedras* me tiran.

Mudarra, el hermanastro, ejecuta una venganza sonada:

-Si a ti dicen don Rodrigo y aun don Rodrigo de Lara, a mí Mudarra González, hijo de la renegada, de Gonzalo Gustios hijo	y alnado de doña Sancha; por hermanos me los hube los <i>siete infantes de Lara</i> ; aquí morirás, traidor, nemigo de doña Sancha.
---	---

De forma directa se declara el conde don Grifos a Alba, la casada infiel:

-¡Ay, cuán linda que eres, Alba,
más linda que no la flor!...
¡Quién la durmiese esta noche
desarmado y sin temor;
que *siete años* había, *siete*,
que no me desarmo, no!
(*De la linda Alba*)

Los romances cidianos propagan la imagen de un Ruiz Díaz arrogante y valedor de su rey ante un protocolo desconsiderado:

En la iglesia de San Pedro don Rodrigo había entrado, viera estar las <i>siete sillars</i> de <i>siete reyes</i> cristianos;	viera la del rey de Francia junto a la del Padre Santo, y la del rey, su señor, un estado más abajo.
---	---

(*De singular concilio habido en la ciudad de Roma*)

Jimena, nostálgica de su marido, escribe al rey Fernando, que preserva la carta del fuego en contra de los deseos de la agraviada:

Mas pues razones contiene
dignas de los *siete sabios*,
mejor es para mi archivo
que non para el fuego ingrato.

Búcar, rey de Marruecos, quiere recobrar la torreada Valencia. El Cid pide a su hija que actúe de «entretenida»:

-*Siete años* ha, rey, *siete*
que soy vuestra enamorada.

En *La doncella guerrera* la falta de varón genera la agresividad verbal de un marido:

-No reventaras, condesa,
por medio del corazón,
que me diste *siete hijas*,
y entre ellas ningún varón.

En conexión con el cuento popular maravilloso, el romance de *La infantina encantada* es historia de hadas y su desairada heroína se explica ante el asombrado y pusilánime cazador:

- No te espantes, caballero, ni tengas tamaña grima; hija soy yo del gran rey y de la reina de Hungría; hadáronme <i>siete hadas</i>	en brazos de mi madrina, que quedase por <i>siete años</i> hadada en esta montiña. Hoy hace los <i>siete años</i> , mañana se cumple el día.
--	--

Resolutiva, vagó por medio mundo la Condesita en busca del conde Flores:

Anduvo *siete reinados*,
morería y cristiandad;
anduvo por mar y tierra,
no pudo al conde encontrar.

Sí encuentra don Pedro, pero la muerte, avisado por aves de mal presagio:

A cazar iba don Pedro
por esos montes arriba;
caminara *siete leguas*
sin encontrar cosa viva,
si no fuera cuervos negros,
que los perros no querían.
(*La Muerte ocultada*)

En *Moriana cautiva* ocurre la anagnórisis tras el ciclo tópico de busca:

¡Ay, que hoy hace los *siete años*
que ando por aquestos valles,
trayendo los pies descalzos,
las uñas corriendo sangre,
buscando triste a Moriana,
la hija del emperante.

En el mismo ambiente de frontera se enmarca la liberación de la hermana chiquita de don Bueso, irreconocible para su madre:

-Para ser, hija, mi hija,
¡qué descolorida!
-¿Qué color, mi madre,
qué color quería,
si hace *siete años*
que pan no comía...?

El zagal encarece la acometida feroz bajo fórmula consagrada:

Vide venir *siete lobos*
por una oscura cañada.

Pero los perros pastores en combinación simbólica contraatacan:

-¡Aquí, mis *siete cachorros*,
aquí, perra trujillana,
aquí, perro el de los hierros!,
a correr la loba parda...
Siete leguas la corrieron
por una sierra muy agria.
(*La loba parda*)

El conde Dirlos, antes de partir contra el moro en España, propone a su esposa que le espere la septena razonable:

Siete años la condesa
todos *siete* me esperade.
Si a los ocho no viniere,
a los nueve vos casade;
seréis de *veintisiete años*.
que es la mejor edade.
(*Estábase el conde Dirlos*)⁹

Carlomagno es generoso y paga muy por adelantado a sus pares:

⁹ Ahora, del *Cancionero de romances* (Amberes, 1550), edición de Antonio Rodríguez-Moñino, Madrid, Castalia, 1967.

El sueldo les paga junto
por *siete* años y mase.
(*Ibidem*)

Con venablo aguzado se arma el *Infante Vengador*:

Siete veces fue templado
en la sangre de un dragón.

Este Infante se alarga en la duda de matar o no a don Cuadros el traidor:

Siete veces le pensaba
si le tiraría o no,
y al cabo de las ocho
el venablo le arrojó.

Error fatal: ha herido al Emperador. Aquí la etopeya perversa de Cuadros:

Perdóname, tu alteza,
que no tiraba a ti, no;
tiraba al traidor de Cuadros,
ese falso engañador;
que *siete hermanos* que tenía
no ha dejado si a mí, no.

Virgilios sufre con resignación una condena exagerada por amores:

Siete años lo tuvo preso
sin que se acordase de él.

Para reparar un olvido lamentable, el rey va a buscarlo:

-Virgilios, ¿aquí qué hacéis?
-Señor, peino mis cabellos
y las mis barbas también...,
que hoy se cumplen *siete años*
que me mandaste prender.
(*Mandó el rey prender Virgilios*)

Nerón en su paranoia contempla el incendio interminable de Roma, la ciudad de las *siete colinas*:

Los *siete montes* romanos
lloro y fuego los hundía...;
siete días con sus noches
la ciudad toda se ardía.
(*Mira Nero de Tarpeya*)

Prisionero en Santángelo, el papa, «de pechos sobre una almena», contempla consternado el saco de Roma:

El clamor de las matronas
los *siete montes* atruena.
(*Triste estaba el Padre Santo*)

Don García sufre un asedio prolongado en el castillo de Uruña y recurre a una estrategia desesperada:

Cercáronmelo los moros no teniendo qué los dar.
la mañana de San Juan; Póngolos por las almenas
siete años son pasados; armados como se están,
el cerco no quieren quitar. porque pensasen los moros
Veo morir a los míos, que podían pelear.
(*Atal anda don García*)¹⁰

Relato de cautivos: que la cristiana soportó incertidumbre infinita:

Y lleváronme a vender
a Vélez de la Comera;
siete días con sus noches
anduve en almoneda;
no hubo moro ni mora
que por mí diese moneda.
(*Mi padre era de Ronda*)

Lanzarote busca un ciervo transformado, capaz de prodigiosa y terrible destrucción fijada en número formulario:

¹⁰ Como se ve, tiene antecedentes lejanos la táctica en la defensa del fuerte del desierto contada por P.C. Wren en *Beau geste* (1924), novela lleva al cine por W.A. Wellman en 1939.

Por aquí pasó esta noche
 dos horas antes del día,
siete leones con él
 y una leona parida.
Siete condes deja muertos
 y mucha caballería.
 (*Tres hijuelos* había el rey)

Bobalías reclama a Almanzor lo prometido en redondeo convencional:

Durmiendo está el rey Almanzor, ha un sabor tan grande; los <i>siete reyes</i> de moros no lo osaban acordare. Recordólo Bobalías, Bobalías el Infante: -Si dormides, el mi tío,	si dormides recordad, mandadme dar las escalas que fueron del rey mi padre y dadme los <i>siete mulos</i> que las habían de llevar; y me deis los <i>siete moros</i> que las habían de armar.
--	---

(*Durmiendo está el rey Almanzor*)

El romance morisco exagera la descarada veleidad del tornadizo Bobalías:

Por las sierras de Moncayo
 vi venir un renegado,
siete veces fuera moro,
 y otras tantas mal cristiano.
 (*Por las sierras de Moncayo*)

Número redondo, naturalmente, para los prisioneros que divisa Peranzules:

Vio venir un caballero
 armado de todas armas,
 encima un caballo overo¹¹.
 Presos *siete moros* traía
 aherrojados con fierro.
 (*La infanta Sevilla y Peranzules*)¹²

La compañera de Valdovinos aspira a condición superior, a eterna manceba:

¹¹ Del color parecido al del melocotón (DA).

¹² Tomados, como los que siguen, de Agustín DURÁN: *Romancero general*, I, Madrid, BAE, 1945, nº 5.

Tan clara hacía la luna
como el sol a mediodía,
cuando sale Valdovinos
de los caños de Sevilla.
Por encuentro se la hubo

una morica garrida
y siete años la tuviera
Valdovinos por amiga.
Cumpliendo los siete años
Valdovinos que suspira.

(*Valdovinos*)¹³

Doña Juana, reina de Nápoles, llora la muerte de su marido, Fernando I († 1494), y de otros príncipes de la familia. Amenazada por los franceses, encuentra respiro oportuno en socorro abultado:

Subiérame a una torre,
la más alta que tenía.
Vi venir siete galeras
que en mi socorro venían.
(*La triste reina de Nápoles*)¹⁴

Las señas del esposo o *El soldadito*, tema odiseico del regreso del marido, enfatiza la espera ejemplar de la esposa:

Siete años he esperado,
otros siete esperaré.
Si a los catorce no viene,
monjita me meteré¹⁵

Simple cala, a propósito de un tópico de notable alcance en el *Romancero viejo*¹⁶ y que en el cancionero para niños goza de buena salud.

8. En el cancionero infantil

¿*Dónde vas, Alfonso XII?* o *La muerte de la reina Mercedes*, arreglo por un ciego o impresor sobre el romance antiguo de *El palmero* (Díaz Viana, 1981: 3-8), como juego

¹³ Op. cit., n.º 358.

¹⁴ *Cancionero de romances*, s. a. (h. 1547). En *El Romancero*, edic. de M^a Teresa Barbadillo, Madrid, Alhambra, 1985, 39-40.

¹⁵ *El Romancero viejo*, edic. de Mercedes Díaz Roig, 10^a, Madrid, Cátedra, 1985, n.º VIII, 288; TEJERO ROBLED, E.: *Literatura de tradición oral en Ávila*, Ávila, Institución «Gran Duque de Alba», 1994, 162.

¹⁶ No hemos buscado exhaustivamente en el romancero nuevo o artístico. La lectura de los romances de Cervantes, por ejemplo, no ha proporcionado ejemplos en el uso del *siete*. De los 94 romances de Góngora editados por Antonio Carreño (2^a, Madrid, Cátedra, 1985) sólo el n.º 24 («Hanme dicho, hermanas») contiene dos tópicos de base *siete*: *Las Siete Partidas* (v. 196) y *las Siete Cabrillas* (v. 222).

de comba tiene versiones en las que el número de nobles que transportan a la infortunada Mercedes varía. Pero el canon primigenio fue el habitual en la troquelación formularia:

- ¿Dónde vas tú, el desdichado?
¿Dónde vas, triste de ti?
Siete condes la llevaban,
caballeros más de mil
(Celaya, 1981: 199-203)

La rueda infantil presagia un casamiento venturoso:

A la puerta del palacio
de la señora de bien
llegan *siete caballeros*,
siete semanas después.

- Señora, buena señora,
somos criados del rey,
que hoy hace *siete semanas*
vino aquí muerto de sed.
(Celaya, 228-230)

Simple uso pragmático en la canción cuartelera:

Levántate, soldado,
que las *siete* son
y has de salir al campo
con tu batallón.
(Celaya, 238)

Otra vez el *siete* para la demasía en las calamidades del señor don Gato:

...Y se puso tan contento
que se cayó desmayado.
Llamaron a *siete médicos*
y otros siete cirujanos.
(Celaya, 140-141)

Insólita resurrección que justifica la paremia de «Tiene siete vidas, como gato; tiene más vidas que un gato» (Correas, 1992: 478):

Al olor de las sardinas
el gato ha resucitado.
Por eso dice la gente,
siete vidas tiene un gato.
(García Valcárcel/Écija, 1996: 170)

Las desdichas gatunas son tema para letrillas burlescas:

Se rompió *siete* costillas,
pirulillas,
y en *siete partes* el rabo,
pirulabo.
(Celaya, 138)

El mismo poeta colecta una chanza brujeril (36):

-Lunes, martes, miércoles, tres,
jueves, viernes, sábado, seis.
-¡Domingo, *siete*!
-Ponte la giba y vete.

9. Titulares intencionados y arquitectura

Para contabilizar exactamente datos, hechos e instituciones, y para perpetuar concepciones alegóricas medievales, la cultura hispana prosigue con el *siete* en el Siglo de Oro. Sorprende la fórmula habitual de titular los más variados textos con un número sospechoso de connotar lo acabado y exhaustivo, cuando no deliberado reclamo mercantil.

Alvar Gómez de Ciudad Real glosa piadosamente *Septem elogiae in septem penitentiae Psalmos* (1538). *La vida de Lazarillo de Tormes y de sus fortunas y adversidades* (1554) se divide significativamente en siete tratados. Alonso Hernández, español afincado en Roma a principios del siglo XVI, mantuvo la tradición alegórica medieval en un texto hoy perdido: *Siete triunfos de las siete virtudes*. San Alonso de Orozco invita a la meditación en el *Tratado de las siete palabras de María Santísima* (1556). El teólogo salmantino Domingo de Soto se muestra jurista innovador en *De justicia et jure libri VII* (1556).

Jorge de Montemayor compone, según el género pastoril, *Los siete libros de Diana*. Santa Teresa de Ávila ordena su máximo relato místico en la macroalegoría del castillo interior con sus *siete moradas*¹⁷. La familiaridad con tal distribución, lugar común en el Islam, no era ajena a sus lecturas de los Padres de la Iglesia y a la tradición cabalística judaica recepcionada oralmente por quien procedía de linaje converso (López-Baralt, 1985: 73-97).

De musica libri septem (1577) es texto muy elaborado del catedrático de Salamaca Francisco Salinas. Fray Alonso de Madrid desea conmovier con las *Siete meditaciones de Semana Santa* (1587). El P. Mariana imprime en Colonia (1609) los comprometidos *Tractatus septem*. Del

¹⁷ «Aunque no se trata de más de *siete moradas*, en cada una de estas hay muchas, en lo bajo y alto y a los lados, con lindos jardines y fuentes y laberintos...» (*Moradas*, Epílogo) (*Obras completas*, edic. de Efrén de la Madre de Dios y Otger Steggink, 5ª, Madrid, BAC, 1976, 450).

granadino Pedro Soto de Rojas es *Paraíso cerrado para muchos, jardines abiertos para pocos* (1652), superlaborado y hermético poema culterano en donde el carmen místico y real está ordenado en siete mansiones, estructuración fiel a la tradición hispanoárabe, a la teología medieval y a las creaciones de Dante¹⁸.

Las siete estrellas de Francia es comedia de Luis Belmonte Bermúdez (h.1587-h.1650). *Siete romances de la muerte de don Rodrigo Calderón, Marqués de Siete Iglesias* se imprime en Barcelona (Juan Fornas, s.a.) como pliego suelto. En Barcelona también publica Marcos Pérez el *Libro de los siete sabios de Roma* (1678).

Fray Marcos de Niza marchó en busca de las legendarias siete ciudades aztecas y llegó hasta el actual Nuevo Méjico, en el siglo XVI. Contó sus exploraciones en *Relación del descubrimiento de las siete ciudades*, texto inédito en el Archivo de Indias de Sevilla.

Con semejante división se editaron obras en la Europa renacentista: el *Heptamerón*, de Margarita de Navarra (1492-1549). *De laudibus Hispaniae Libri VII* (h. 1504) se debe al humanista italiano Lucio Marineo Sículo, que sirvió a los Reyes Católicos. Enrique VIII de Inglaterra defendió inicialmente la fe católica en *Asertio septem sacramentorum* (Defensa de los siete sacramentos) (1521).

La paráfrasis erasmiana del Pater Noster va «dividida en siete partes para rezarla los *siete días* de la semana» (Edición castellana, Logroño, 1528) (Bataillon, 1966: 284 y nota 8). El gran Andreas Vesalio imprime en Basilea (1543) *De humani corporis fabrica libri septem*, y Julio César Escalígero teoriza sobre poesía en *Poetices libri septem* (1561).

Si los constructores de las catedrales de Amiens, Colonia... dispusieron *siete ábsides*, la arquitectura efímera del Barroco alegorizó con el *siete*, como en el túmulo de la reina Isabel de Borbón levantado en San Jerónimo de Madrid en 1644, que unía literatura emblemática y sutilezas simbólicas al incluir un monstruo de *siete cabezas* y la correspondiente inscripción con el número mágico¹⁹.

Cerramos con un texto del hiperbólico Quevedo:

*Siete veces me he casado,
siete capuces he roto;
y me siento tan marido,
que pienso ponerme el ocho*²⁰.

10. Léxico

A partir de los étimos cultos *septe*, *septimana*, *septa* y *hebdómada*, y de populares como *sete/siete*, en el *Diccionario* académico (2001) se contabilizan numerosos derivados, así como

¹⁸ Edición de Aurora Egido, Madrid, Cátedra, p. 26, nota 27 y p. 30, notas 33 y 34, en las que añade amplia bibliografía sobre simbología de los números.

¹⁹ *Traza y Baza* (Cuadernos Hispánicos de Simbología), 9, 1985, 33.

²⁰ «Marido que busca acomodo y hace relación de sus propiedades», en *Poemas escogidos*, Madrid, Castalia, 1979, nº 162.

algunas locuciones, de manera que tales cantidades obtienen rendimiento lingüístico notable, aunque parte ya no de dominio común: *septembrino* ('relativo al mes de septiembre' y 'a ciertos movimientos acaecidos en ese mes')...; *Septentrión* ('Las siete estrellas de la Osa Mayor')...; *septillo* ('conjunto de siete notas iguales')...; *setena* ('Pena con que antiguamente se obligaba a que se pagase el séptuplo de un cantidad determinada'); *setenar* ('Sacar por suerte uno de cada siete')...

Heptacordo ('Siete cuerdas', 'Siete notas')... *Heptateuco* ('Conjunto del Pentateuco y los libros de Josué y Los Jueces')... *Hebdómada* ('Serie de siete días naturales') ha dado *hebdomadario* ('Semanoero')... *Septimana* ('Semana') es matriz de semana, semanal, semanario, semanilla, semanero, semanería.

Con *siete* hay registro para sustantivos y adjetivos: *siete colores* y *sietecuchillos* (pájaros), *sietecuceros* (tumor), *sientenrama*, *sietesangrías*, *sietesayo* o *codeso* (plantas), *sietelevar* y *siete y media* (juegos), *sietemesino*, *sieteñal* ('De siete años')...

11. Fraseología

El habla ha acuñado una porción de expresiones con nivel de frecuencia oscilante: *La gran siete* ('Prostituta'); *hablar más que siete*; *botas de siete leguas* o *de siete suelas* (fuertes); *tiene siete vidas como el gato*; *hacer un siete* ('desgarrón'); diablo de *siete colas*²¹; el dragón de *siete cabezas* en el teatro popular de La Alberca (Salamanca) (Puerto, 253).

Se da por anticuadas las locuciones: *Por septiembre*, *calabazas*: por falta de oportunidad no conseguirá uno lo que pretende; *pagar uno con las setenas*: sufrir un castigo superior a la culpa cometida.

El *Diccionario de Autoridades* cita *los siete durmientes*: «Voz que sólo se usa para ponderar lo mucho que uno duerme, comparando su sueño con ellos, que escriben no haber despertado en muchos años»:

Si te pareciere que ya es mucho sueño, perdona algo la modorra, que parezco; y si no, guárdame el sueño, que yo seré *siete durmientes* de las tales figuras (Francisco de Quevedo: *Visita de los chistes*).

Expresión familiar a Tirso de Molina en *La villana de la Sagra*:

Carrasco: Nunca de dormirme acabo;
mas con vinos excelentes,
si son *siete* los durmientes
yo seré durmiente octavo. (I, 839-842)²²

²¹ PÉREZ CALDÓS, B. (1998): *El 19 de marzo y el 2 de mayo*, Madrid, Alianza Editorial, IV.

²² Edic. de Berta Pallarés, Madrid, Castalia, 1984, p. 121 y nota 841. También lo cita Luis Vélez de Guevara en *El Diablo Cojuelo* (1641), trancos II y IV (final). Edic. de A. R. Fernández e I. Arellano, Madrid, Castalia, 1988.

Alude a los siete hermanos emparedados en Éfeso en tiempos del emperador Decio y encontrados dormidos 157 años después, tradición que recogió el *Corán* (18, 8-25). Tirso de Molina y Quevedo apuran una frase hecha para un símil de encarecimiento; otros la utilizaban con fines mágicos (Labarta, 1985).

Aben Hazam de Córdoba ejemplifica en *El collar de la Paloma* con los *siete sabios de Medina* (Hazam de Córdoba, 1985: 101 y 314, nota 4), tópico paralelo al de *los siete sabios de Grecia y Roma*, anotado en el *Romancero*:

mas pues razones contiene
digna de los *siete sabios*,
(*La respuesta del rey a Jimena*)
(Menéndez Pidal, 1968: 182-184).

Casualmente, a Aben Quzmán le asediaban *siete veces* en la noche incubos impertinentes que perturbaban su sueño (Quzmán, 1984: zéjel 88, 18).

En nuestro tiempo, arrinconada la frase referente a los *siete hermanos* cristianos martirizados, encontramos un apelativo sorprendente en *Patapalo* (1949), del novelista catalán Bartolomé Soler. Allí, Nicasio, el cojo de Barco de Ávila, es apodado *sieterrisas* (Soler, 1958: 40).

Y en la campo de los blasones populares o dictados tópicos, fruto del sociocentrismo de los pueblos, Medina del Campo mantiene sus *Siete Linajes* y Olmedo es «la villa de los *siete sietes*» (García-Murillo, 1986: 77), mientras que Madrid en hermanamiento mimético pasa por la villa de las *siete colinas* y de las *siete estrellas* (Gil, 1989: 16).

Y no podría obviarse en la canción tradicional:

Pa ganar *siete* perras
con la aceituna
te pones con el alba...
y hasta la luna.
(*Cancionero de Ledesma*)
(Magadán, 1982, 18)

Los de Cereceda,
pantorrilludos,
siete pares de medias
llevan algunos.
(Vergara, 1923, 118)

12. Paremiología

Fraseología y paremiología permiten captar la sensibilidad popular ante la interpretación de los números, inicialmente esotérica y, en cierta medida, hermética.

Un breve rastreo en el refranero nos ha permitido reunir un puñado de refranes con la septena y sus múltiplos²³.

²³ Los números corresponden a la edición de Luis Martínez Kleiser: *Refranero general ideológico español*, Madrid, Real Academia Española, 1953. Facsímil por Editorial Hernando, Madrid, 1982.

A *siete misas* cada toledano: dicelo quien las ha contado (nº 27.894; Vergara, 1986: 403).
 Abril, abrílete, tienes cara de *siete* (41.181).
 Abril abrílete, más malo que *siete*, llama a mayo y vete (41.173).
 Año de *siete*, deja a España y vete (4.363).
 Cinco no son montón, pero *siete* ya lo son (9.284).
 Como hace el *veintisiete*, hace el mes siguiente (41.367).
 Don Lope, que mata *siete* de un golpe (nº 10.383)
 - Exageración de cazadores o del militar fanfarrón.
 El gato y la mujer *siete almas* suelen tener (25.942).
 El valiente de Sansinete, que de un soplo mató a *siete* (24.177).
 El *veintisiete*, como el siguiente, el veintinueve, como el que viene (41.369).
 En agosto, a las *siete*, sombra en rostro (41.318).
 Gatos y mujeres, *siete vidas* tienen (25.943).
 Gran hazaña, *siete alfayates* para matar una araña (30.098).
 Labor por enero, *siete panes* por un dinero (1.588).
 Según haga el día *veintisiete*, harás el mes que arremete (41.368).
 Pelirrojete, más malo es que *siete* (56.571).
 Si el *veintisiete* no llueve y el treinta lo consiente, buen tiempo para el mes siguiente (41.370).
 Siete agostos, *siete rostros* (41.324).
Siete son las sopas, y ocho son las mozas, y han de comer todas (19.407).
Siete vidas tiene el gato, y la mujer tres o cuatro (25.944).

Del fondo que acopió el *Diccionario académico* (G. Campos/Barella, 1995):

Más valen dos bocados de vaca que *siete* de patatas (nº 464).
 No alabes ni desalabes hasta *siete Navidades*.
 - Obrar con prudencia (nº 2450).
Siete al saco, y el saco en tierra. (Santillana).
 - La mala maña de los que concurren a ejecutar algo y no lo consiguen (nº 3088).
Siete hermanos de un vientre, cada uno de su mente.
 - Diversidad de caracteres entre hermanos (nº 1774).

Otras paremias:

Año *siete*, deja Castilla y vete.
 El año *siete*, deja la España y vete.
 El año *siete*, toma la capa y vete.
 - Alude a lo castigada que se vio toda España de la landre o peste de Levante el año de 1507 (Vergara, 1986: 10).
 La danza de Orgaz, *siete tamboriles* y un danzante.
 - Se dice de lo que tiene más aparato que provecho (Vergara, 1986: 328).

Como los *siete niños*, o ser uno de los *siete niños* de Écija.

- Se aplica a los que tienen aficiones como las de estos famosos bandoleros de la primera mitad del siglo pasado (Vergara, 1986: 223).

Su reutilización invade otras formas de literatura oral sapiencial como acertijos y adivinanzas:

Con *siete aposentos*

pero no le caben dentro.

(*La granada*) (Gárfer, 1987: 400)

13. En los tiempos modernos

No resulta difícil ofrecer un muestreo de la continuidad en los títulos, con las connotaciones del *siete*, en relatos infantiles, música, poemas, ensayos y novelas del XVIII a nuestros días:

En Perrault (1628-1703): *siete* son las hadas buenas y el enanito avisador calza botas de *siete leguas* en *La bella durmiente del bosque*. En *Pulgarcito*, *siete* son los hijos del leñador y *siete* las hijas del ogro, dueño de botas mágicas de *siete leguas*.

Jacob y Wilhelm Grimm, que firmaron el *Manifiesto de los siete* (1837), popularizaron los cuentos de *El lobo y los siete cabritos* y *Blancanieves*, a quien acompañan *siete enanitos*²⁴.

En la cuentística popular hispana: *Los siete conejos blancos*, *La serpiente de siete cabezas y el castillo de irás y no volverás*, *Mariquita y sus siete hermanitos*, *Los siete cuervos* (Rodríguez Almodóvar, 2000, I); *Juan Matasiete* (Rodríguez Almodóvar, 2000, II)... En la colección *Cuentos de los siete vientos*, hay resonancia varia del *siete*: *La hija del sol*, *Los siete toros* (Camarena, 1987).

Joseph Haynd compuso *Las siete palabras* (1785), partitura para el oratorio gaditano de la Santa Cueva (Ruiz Tarazona, 1979). Manuel de Falla, *Siete canciones populares españolas* (1914).

Titulaciones para géneros plurales: *La casa de los siete tejados* (1851), de la novelista norteamericana Nathaniel Hawthorne. *Los siete judíos de Roma*, pliego suelto de romances, impreso en el siglo XIX (Durán, 1945: I, XCIII).

No es relevante el título cuando se conoce la incidencia del *siete* en *Frei Luiz de Sousa* (1843), del portugués Almeida Garret (1799-1854).

El prolífico Manuel Fernández y González (1821-1888) parece que sintió atractivo por encabezamientos como: *El castillo de las Siete Mancas*, *Historia de los siete murciélagos*, *Los siete infantes de Lara*, *El laurel de los siete siglos*, *El marqués de Siete Iglesias*, *Los siete niños de Écija*... Pérez Galdós escribió *El 7 de julio* (1876), episodio nacional.

²⁴ Dicho *Manifiesto* lo firmaron *siete* profesores de la Universidad de Göttingen en protesta por la derogación de la Constitución y del comportamiento despótico del Rey de Hannover (Hermanos Grimm, 1986): *Cuentos*, edic. de M^a Teresa Zurdo, Madrid, Cátedra, 18-23).

Pero la lista es amplia: *Siete cuentos de la patrulla pesquera*, de Jack London (1876-1916); *Siete tratados* (1882), del ecuatoriano Juan Montalvo; *Las siete columnas* (1926), de W. Fernández Flórez; *Las siete cucas* (1927), de Eugenio Noel; *El misterio de las siete esferas* (1929), de Agatha Christie; *Las siete vidas de Tomás Portolés* (1931), de Ricardo León; *Siete domingos rojos* (1932), de Ramón J. Sender; *La séptima cruz* (1942), de la alemana Anna Seghers; *La siete muchachas del Liceo* (1956), de Mercedes Rubio de Juan; *Siete caminos en la luna de sueños* (1960), poemas del puertorriqueño Cesáreo Rosa-Nieves; *El jardín de las siete puertas*, cuento de Concha Castroviejo; *Siete poemas* (1960), de Eugenio Florit; *Siete elegías personales* (1965), del canario Lázaro Santana; *Siete representaciones* (1967), de José Ángel Valente; *Las siete cuerdas de la lira*, del salvadoreño Alberto Masferrer; *Las siete virtudes*, cuentos de Antonio Espina; *Siete noches*, ensayos de Jorge L. Borges; *Siete años en el Tíbet*, de Heinric Harrer; las series de Fernando Díaz-Plaja sobre *Los siete pecados capitales*; *Siete siglos de Romancero* (1968), de Diego Catalán; y las antologías *Siete poetas españoles*, de Carlos Sahagún, y *Siete narradores de hoy*, de Jesús Fernández Santos.

En obras teatrales: *M 7 Catalonia*, de Els Joglars, y *Siete maldiciones sobre el sadomasoquismo político*, por el Living Theatre.

En relatos juveniles de Enid Blyton: *Los formidables chicos del Club de los Siete*. ¡Cuidado, Siete secretos!...

Igualmente en las cabeceras del séptimo arte: *El séptimo cielo* (1927), de Frank Borzage; *Éramos siete a la mesa* (1942), de Florián Rey; *Siete pescadores* (1942), de Tay Garnett; *La torre de los siete jorobados* (1944), de Edgar Neville, filme sobre texto de Emilio Carrere; *Séptima página* (1951), de Ladislao Vajda; *Los siete samurais* (1954), del japonés Akira Kurosawa; *Siete novias para siete hermanos* (1954), de Stanley Donen; *El séptimo sello* (1956), Ingman Berman; *Los siete magníficos* (1960), de John Sturges; *Siete mujeres* (1965), de John Ford; *Los siete locos* (1973), del argentino Leopoldo Torre Nilson; *Siete días de enero* (1980), de Juan Antonio Bardem, y una veintena más. ¿Es casual que dos series televisivas con audiencia se anuncien como *Siete vidas* y *Ana y los siete*?

La exactitud, la eufonía, la magia o la tradicionalidad del *siete* nomina un viejo baile oriental («danza de los *siete velos*»), el poder económico («los *siete grandes*», «los *siete grandes* de la banca en España»), la composición dietética («los *siete grupos* de alimentos») o la novedad y posibilidades del cine o *séptimo arte*.

14. Resurgir en la poesía del siglo XX

Cuando todo este cómputo convencional o transcendente parecía poéticamente arrumbado, resurge en la carga mítica y simbólica modernista de finales del XIX:

Baja por la constancia y desciende al abismo
cuya entrada sombría guardan *siete panteras*:
son los Siete Pecados las siete bestias fieras.
(Darío, R.: «La fuente», *Prosas profanas*, nº 43)

Y va a desbordar en la inquietante poesía de Lorca:

Cien jinetes enlutados	Esos caballos soñolientos
¿dónde irán,	los llevarán,
por el cielo yacente	al laberinto de las cruces
del naranjal?	donde tiembla el cantar.
Ni a Córdoba ni a Sevilla	Con <i>siete ayes</i> clavados,
llegarán.	¿dónde irán
Ni a Granada la que suspira	los cien jinetes andaluces
por el mar.	del naranjal?

(«Camino», de *Poema del cante jondo* (1921) (Lorca, 1974: 190)

Es el agua soterrada de la tradicionalidad que brota de alfaguara añeja, pero con sabores nuevos simbolistas más la fuerza oscura del surrealismo:

Cantaban las mujeres por el muro clavado
cuando te vi, Dios fuerte, vivo en el Sacramento,
palpitante y desnudo, como un niño que corre
perseguido por *siete novillos* capitales...
(*Oda al Santísimo Sacramento del Altar*) (Lorca, 763)

Más diáfano es el juego poético sobre el arco iris en *Canción de las siete doncellas* (Teoría del arco iris):

Cantan las <i>siete</i>	<i>siete largos pájaros</i>).
doncellas.	Mueren las <i>siete</i>
(Sobre el cielo un arco	doncellas.
de ejemplos de ocaso)	(¿Por qué no han sido nueve?
Alma con <i>siete voces</i>	¿Por qué no han sido veinte?)
las <i>siete doncellas</i> .	El río las trae,
(En el aire blanco	nadie puede verlas.

(*Canciones*) (1921-1924) (Lorca, 273)

La coloración de la luz vuelve de nuevo en *La monja gitana*:

Vuelan en la araña gris
siete pájaros del prisma.
(*Romancero gitano*) (1924-1927) (Lorca, 404)

El *siete* repetitivo deviene en efecto expresionista:

-Madre, cuando yo me muera
que se enteren los señores.
*Siete gritos, siete sangres,
siete adormideras dobles,*

(«Muerto de amor», del *Romancero gitano*) (Lorca, 422)

Pon telegramas azules
que vayan del Sur al Norte.
Quebraron opacas lunas
en los oscuros salones.

Autobiografismo oscuro en «Canción del muchacho de *siete corazones*»:

Siete corazones
tengo.
En el alto monte, madre,
tropezábamos yo y el viento.
Siete niñas de largas manos
me llevaron en sus espejos.
He cantado por el mundo
con mi boca de *siete pétalos*.
Mis galeras de amaranto
iban sin jarcias y sin remos.
He vivido los paisajes
de otras gentes. Mis secretos.

(*Poemas sueltos*) (Lorca, 726)²⁵

He vivido los paisajes
de otras gentes. Mis secretos
alrededor de la garganta,
¡sin darme cuenta!, iban abiertos.
En el alto monte, madre
(mi corazón sobre los ecos,
dentro del álbum de una etrella),
tropezábamos yo y el viento.
Siete corazones
tengo.
¡Pero el mío no lo encuentro!

Fantasia, colorismo y suma real amalgama Fernando Villalón (1881-1930) en «Diligencia de Carmona», de *Romances del 800* (1929):

Diligencia de Carmona,
la que por la vega pasas
caminito de Sevilla
con *siete mulas castañas*...
mira que tus huellas huellan
siete ladrones de fama...
Remolino en el camino.
Siete bandoleros bajan
de los alcores del Viso
con sus hembras a las ancas...
Por los alcores del Viso
siete bandoleros bajan.
Siete caballos caretos,

(Diego, 1979: 635-6)

siete retacos de plata,
siete chupas, de caireles,
siete mantas jerezanas.
Siete pensamientos puestos
en *siete locuras blancas*.
Tragabuches, Juan Repiso,
Satanás y Mala-Facha,
José Candio y el Cencerro
y el capitán Luis de Vargas,
de aquellos más naturales
de la Vega de Granada.
Siete caballos caretos
los *Siete Niños* llevaban.

²⁵ Para la simbología de los números y el inconsciente puede verse: CIRLOT, Juan Eduardo (1981): *Diccionario de símbolos*, 4ª, Barcelona, Labor [«Números», «Septenario»]; PANETH, L. (1953): *La Symbolique de nombres dans l'Inconscient*, Paris. Además, *Federico García Lorca*, obra colectiva dirigida por Ildefonso-Manuel Gil, Madrid, Taurus, 1973.

Antonio Machado alude irónicamente a cierto talante religioso:

Algunos desesperados
sólo se curan con sogas;
otros, con *siete palabras*:
la fe se ha puesto de moda.
(*Nuevas Canciones*, LVII) (1917-1932) (Machado, 1971: 146 y 214)

De su heterónimo Juan de Mairena contaba que fue autor, entre otras obras, de un surreal «tratado de metafísica: *Los siete reversos*» (Machado, 1971: 214).

Hay resonancias lejanas de este número consagrado en la poesía social y percutiente de Blas de Otero:

Ergo sum
A los 52 años, me planto
en medio de los hombres y les espeto que me engañaron
a los 7 años, a los 17 y casi a los 27...
(De *Mientras*) (Otero, 1979: 74)

El cantaor José Menese dice así su singladura de libertad:

Vengo de correr *siete mares*
con veinte horizontes
en barco de vela.
(González Lucini, 1985: II, 28)

15. Claves y sugerencias didácticas

Concepciones y modos de vida fueron tutelados por números escogidos en las culturas babilónico-semíticas, india y oriental. La sacralización del *siete* fue herencia que el judaísmo, principalmente, legó al cristianismo y que este incrementó en la teología, escatología, liturgia y pastoral, etc.

Religiosidad, libros alfonsíes, mística hispanoárabe, toponimia, literatura, arquitectura, cuaderna vía, habla... se contaminaron en la cultura medieval de aquel numeral perfecto hasta tocar de forma intensa al *Romancero viejo*, aunque en ocasiones es puro encaje formulístico o comodín dentro de patrones troquelados desde sus inicios por la viejísima poesía oral. El semitismo pervivió, no siempre activado en su semántica simbólica, en las creaciones del Siglo de Oro, desde la literatura espiritual a la poesía gongorina, y contaminó otras parcelas como la rotulación bibliográfica, fraseología, paremiología y hasta arquitectura efímera.

Tal cuantificación redonda, alegórica y eufónica sobrevive lozana en la narrativa infantil. Psicoanálisis y surrealismo, oralidad y simbología no son ajenos a la reutilización dinámica

en el siglo XX de un número sacro y mítico en poesía, narrativa, cine, publicidad, literatura sapiencial popular y canción tradicional.

Fruto de una intención didáctica es el seguimiento del *siete* en el *Romancero*, ya que este mantiene una presencia constante en los textos de enseñanza de la lengua y motiva actividades lectoras, gramaticales, léxicas, de memorización, comentario de texto, de expresión oral y escrita, sociales, de dramatización, etc.

Del *Romancero* —una de las aportaciones hispanas a la cultura universal—, pueden destacarse, además de la simbología del *siete*, otros puntos de vista sugestivos como los arabismos, el diminutivo, la maurofilia, la coexistencia entre judíos, moros y cristianos en la España medieval, la variedad de perspectivas por el cambio de tiempos, lo maravilloso, los finales trancos y abiertos para la colaboración de la imaginación creativa, el protagonismo de la mujer, historia y ficción, la luna crecida, amor heroísmo y amistad, humor, anticlericalismo y rivalidades nacionales, construcciones, vestimenta y costumbres, adornos retóricos, instituciones, etc., un vivero sugerente en la comprensión de nuestra cultura e incentivador para la educación permanente en valores.

Apuntados a la recuperación o estimación de las tradiciones populares, el *Romancero* es rico hontanar que informa y revive otras fórmulas romancescas atractivas que versan sobre las fiestas de mayo (González Palencia/Mele, 1944), la Pascua (Salomon, 1985) y San Juan (Caro Baroja, 1984 y 1984 a), cristianización ésta de antiquísimos cultos solares ibéricos (Blázquez, 1975).

16. Referencias bibliográficas

ALFONSO X EL SABIO

- 1984 *Setenario*, edic. de K. H. Vanderford. Prólogo de Rafael Lapesa, Barcelona, Crítica.
- 1975 *Primera Partida*, edic. de J.A. Arias Bonet, Valladolid, Universidad de Valladolid.
- 1986 *Cantigas de Santa María*, edic. de W. Mettmann, Madrid, Castalia, 3 vols.; Versión castellana de J. Filgueira Valverde, Madrid, Castalia, Odras Nuevos, 1985.

ALIGHIERI, DANTE

- 1980 *Obras completas. El Convite*, traducción de J. L. Gutiérrez García, Madrid, BAC.
- 1980a *La Divina Comedia*, traducción de N. González Ruiz, Madrid, BAC.

ARMISTEAD, SAMUEL G.

- 1996 «Los estudios de la poesía improvisada antes de la décima». Prólogo a *El libro de la décima. La poesía improvisada en el mundo hispánico* (Véase TRAPERO, M.)

ARMISTEAD, SAMUEL G. y SILVERMAN, JOSEPH H.

- 1974 «Siete vueltas dio al castillo...», *RDTP*, XXX, 323-326.

ASÍN PALACIOS, M.

- 1961 *La escatología musulmana en La Divina Comedia*, Madrid, 3ª, Instituto Hispano Árabe de Cultura.

AUTORES VARIOS

- 1981 *Diccionario de la Biblia*, Barcelona, 8ª, Herder [«Siete»].
 1973 *Vocabulario bíblico*, Madrid, Marova [«Números»].

BATAILLON, MARCEL

- 1966 *Erasmo y España*, 2ª, Méjico, Fondo de Cultura Económica.

BLÁZQUEZ, JOSÉ MARÍA

- 1975 *Diccionario de las religiones prerromanas de Hispania*, Madrid, Istmo.

BRAVO-VILLASANTE, C.

- 1983 *Antología de la literatura infantil española*, 6ª, Madrid, Doncel, vol. 2.

BOSQUE, C. DEL

- 1998 *La magia de los números*, Barcelona.

CAMARENA, JULIO

- 1987 *Cuentos de los siete vientos*, Madrid, Alborada.

CAMPOS, JUANA G. y BARELLA, ANA

- 1995 *Diccionario de refranes*, 2ª, Madrid, Espasa Calpe. Prólogo de Rafael Lapesa.
Cancionero de romances (Amberes, 1550)
 1967 Edic. de Antonio Rodríguez-Moñino, Madrid, Castalia.

CANTERO SERENA, F.J.

- 2002 *Teoría y análisis de la entonación*, Barcelona, Edicions Universitat de Barcelona.

CARO BAROJA, JULIO

- 1984 *La estación de amor. Fiestas populares de mayo a San Juan*, Madrid, Taurus.
 1984a *El estío festivo. Fiestas populares del verano*, Madrid, Taurus.

CELADA, BENITO

- 1948-50 «Números sagrados derivados del siete: Contribución a la historia del siete, de la semana y del sábado», *Sefarad*, 8, 48-77; 333-356; 10, 3-23.

CELAYA, GABRIEL

- 1981 *La voz de los niños*, 3ª, Barcelona, Laia.

CIRLOT, JUAN-EDUARDO

- 1981 *Diccionario de símbolos*, 4ª, Barcelona, Labor.

COLA ALBERICH, J.

- 1987 «Números simbólicos y rituales en el Extremo Oriente», *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas*, año XXIII, 173-194.
 1988 «Números simbólicos y rituales en la India», *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas*, año XXIV, 281-300.

CORREAS, GONZALO

- 1992 *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*, Madrid, Visor. Edic. de Víctor Infantes sobre la académica de Miguel Mir (1924).

DARÍO, RUBÉN

1983 *Prosas profanas y otros poemas*, Madrid, Castalia.

DEVOTO, DANIEL

1959 «Entre las siete y las ocho», *Filología* (Buenos Aires), 65-80.

DÍAZ VIANA, LUIS

1981 «Juan del Encina: Entre tradición y renacimiento», *Revista de Folklore*, 8, 3-8.1991 *Dichos de los siete sabios de Grecia. Sentencias morales en verso*. Edic. de Álvaro Galmés de Fuentes, Madrid, Gredos.

DIEGO, GERARDO

1979 *Poesía española contemporánea*, 8ª, Madrid, Taurus.

DURÁN, AGUSTÍN

1945 *Romancero General*, 2 vols., Madrid, BAE.1973 *Federico García Lorca*. Obra colectiva dirigida por Ildefonso-Manuel Gil, Madrid, Taurus.

FLORES ARROYUELO, F.J.

2002 *Diccionario de las supersticiones y creencias populares*, Madrid, Alianza Editorial.

GÁRFER, J.L. y FERNÁNDEZ, C.

1987 *Adivinacero popular español*, Madrid, Banco Exterior.

GARCÍA DE DIEGO, VICENTE

1970 *Gramática histórica española*, 3ª, Madrid, Gredos.

GARCÍA LORCA, FEDERICO

1974 *Obras completas*, 19ª, Madrid, Aguilar, t. I.

GARCÍA-MURILLO BASAS, E.-R.

1986 *Historia de Olmedo (La ciudad del Caballero)*, Valladolid.

GARCÍA VALCÁRCCEL, R. y ÉCIJA MORENO, A.

1997 *Pasemisí, pasemisá. Canciones y juegos infantiles de Madrid*, 2ª, Madrid, Ediciones La Librería.

GIL, BONIFACIO

1989 *La fama de Madrid*, Madrid, Ediciones Giner.

GONZÁLEZ LUCINI, F.

1985 *Veinte años de canción española*, Madrid, Grupo Cultural Zero, V. II.

GONZÁLEZ PALENCIA, A. y MELE, EUGENIO

1944 *La maya (Notas para su estudio en España)*, Madrid, CSIC.

GRIMM, HERMANOS

1986 *Cuentos*, Madrid, Cátedra. Edición y traducción de Mª Teresa Zurdo.

HAZAM DE CÓRDOBA, ABEN

1985 *El collar de la paloma*, versión de Emilio García Gómez, 5ª, Madrid, Alianza Editorial.

IMPERIAL, MICER FRANCISCO

- 1977 *El dezir de las siete virtudes y otros poemas*, edic. de Colbert I. Nepaulsingh, Madrid, Clásicos Castellanos (nº 221).

LABARTA, ANA

- 1985 «Los nombres de los siete durmientes en aplicaciones mágicas. Un testimonio aljamiado», *Homenaje a Álvaro Galmés de Fuentes*, t. II, Madrid, Credos.

LÓPEZ-BARALT, LUCE

- 1985 *Huellas del Islam en la literatura española*. De Juan Ruiz a Juan Goytisolo, Madrid, Hiperión.

LORENZO VÉLEZ, A.

- 1981 «Simbología del número en el folklore y en la canción tradicional», *Revista de Folklore*, 3, 27-33.

LLULL, RAMÓN

- 1986 *Libro de la Orden de Caballería*, Madrid, Alianza Editorial. Traducción de Luis Alberto de Cuenca.

MACHADO, ANTONIO

- 1971 *Nuevas canciones y De un cancionero apócrifo*, edición de José María Valverde, Madrid, Castalia.

MACADÁN CHAO, PILAR

- 1982 *Notas sobre la canción popular salmantina*, Salamanca.

MANERO, M^a DEL PILAR

- 1983 «Las *Moradas* teresianas y la tradición ascético-mística en torno al número siete», *Patio de letras*, Universitat de Barcelona, nº 5, noviembre, 23-36.

MARTÍNEZ KLEISER, L.

- 1982 *Refranero general ideológico español*, Madrid, Hernando. Facsímil de la edición por Real Academia Española, Madrid, 1953.

MENÉNDEZ PIDAL, RAMÓN

- 1965-66 «Los cantores épicos yugoeslavos y los occidentales: El *Mío Cid* y dos refundidores primitivos», *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, 31, 195-225.
- 1968 *Flor nueva de romances viejos*, 2^a, Madrid, Espasa-Calpe.
- 1973 *Manual de gramática histórica española*, 14^a, Madrid, Espasa-Calpe.

MORREALE, MARCHERITA

- 1984 «Los gozos de la Virgen», *Revista de Filología Española*, LXIV, 4-5.

OTERO, BLAS DE

- 1979 *Poesía con nombres*, 2^a, Madrid, Alianza Editorial.

PANETH, L.

- 1953 *La Symbolique de nombres dans l'Inconscient*, Paris.

PÉREZ RIOJA, J.A.

1980 *Diccionario de mitos y símbolos*, Madrid, Tecnos. (Números de 1 a 12).

PERRAULT, CHARLES

2001 *Cuentos completos*, Madrid, Biblioteca juvenil nº 8041, Alianza Editorial.

PUERTO, JOSÉ LUIS

2002 «Los escenarios de la vida. Introducción al teatro popular», En *La palabra. Expresiones de la tradición oral*, Salamanca, Diputación de Salamanca, Centro de Cultura Tradicional, 253.

QUZMAN, ABEN

1984 *El cancionero hispanoárabe*, edic. de Federico Corriente, Madrid, Editora Nacional.

RODRÍGUEZ ALMODÓVAR, A.

2000 *Cuentos al amor de la lumbre*, Madrid, Biblioteca juvenil, 2 vols., nº 8011 y 8012, Alianza Editorial.

ROMANCERO, *EL*

1985 edic. de M^a Teresa Barbadillo, Madrid, Alhambra.

ROMANCERO VIEJO, *EL*

1985 edic. de Mercedes Díaz Roig, 10^a, Madrid, Catedra.

RUIZ TARAZONA, ANDRÉS

1979 «La siete palabras», obra favorita de Haynd para España», *El País* (Domingo, 6-5-1979).

SANTANA HENRÍQUEZ, G.

2000 «Épea pteróenta 'palabras aladas': El fenómeno de la oralidad desde Homero», en TRAPERO *et al.*, 109-110.

SOLER, BARTOLOMÉ

1958 *Patapalo*, Barcelona, Plaza.

TEJERO ROBLEDO, E.

1983 *Toponimia de Ávila*, Ávila, Institución «Gran Duque de Alba».

1994 *Literatura de tradición oral en Ávila*, Ávila, Institución «Gran Duque de Alba».

TRAPERO, MAXIMIANO

1996 *El libro de la décima. La poesía improvisada en el Mundo Hispánico*, Las Palmas de Gran Canaria, Universidad de Las Palmas. Prólogo de Samuel G. Armistead.

TRAPERO, M., SANTANA, E. y MÁRQUEZ, C. (Editores)

2000 *Actas del VI Encuentro-Festival Iberoamericano de la Décima y el Verso Improvisado. I. Estudios*, Las Palmas de Gran Canaria, Universidad de Las Palmas.

VERGARA MARTÍN, C. M^a

1923 *Diccionario geográfico popular*, Madrid, Hernando.

1986 *Refranero geográfico español*, Madrid, Hernando.